

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

La mujer europea al final del siglo

Los progresos de las mujeres europeas en el campo de la política, (ver EIP 11/6/93) fueron acompañados por cambios notables en la vida profesional y privada. Uno de ellos es el ingreso masivo de las mujeres en el mercado laboral. En muchos países de la Comunidad Europea (menos Grecia, Irlanda, Italia y Luxemburgo) ya forman más del 40% de la población activa (46,2% en Dinamarca, 44,7% en Bélgica, 44,5% en Francia y 43,2% en Portugal) cifra que va en aumento en comparación con la situación de hace diez o quince años. Por tanto, las mujeres ya constituyen casi la mitad de los ciudadanos que ejercen una actividad profesional.

Entre los 25 y los 49 años, la gran mayoría de las mujeres trabajan, incluso las que tienen niños pequeños, lo que constituye una ruptura con el modelo de actividad femenina en vigor hace aún poco tiempo: una actividad discontinua, abandonada o reanudada en función de estrictas obligaciones familiares. Ahora las mujeres tienen la posibilidad de ser autónomas, aunque todavía se trate de una autonomía restringida. Esta nueva incorporación al trabajo productivo tiene sus repercusiones. Se sabe que el ejercicio de una actividad profesional modifica el conjunto de los comportamientos políticos y culturales. Las mujeres que trabajan fuera de sus hogares están más politizadas y más comprometidas con la izquierda, son también más favorables a lo que se llama "liberalismo cultural", es decir, actitudes hedonistas y antiautoritarias. Naturalmente, son más partidarias de compartir responsabilidades educativas y do-

mésticas entre el hombre y la mujer y de que las mujeres puedan disponer de su cuerpo.

Por otro lado, ejercen una importante influencia sobre sus compañeros y sus hijos, que son menos sexistas. Por último, las mujeres van accediendo progresivamente a las capas superiores de la jerarquía profesional.

Por ejemplo, en Francia, entre 1980 y 1989, su participación en el grupo de los puestos superiores y profesiones liberales ha pasado del 25% al 29% (en 1954 era del 4%). En el Reino Unido, uno de cada cuatro médicos generalistas es mujer (en 1979, uno de cada siete) también lo es uno de cada cuatro abogados.

Pero no se puede olvidar el lado negativo. Las mujeres y el trabajo no es todavía un cuento de hadas. Para muchas de ellas se trata en primer lugar de un trabajo a tiempo parcial: una cuarta parte de las españolas, belgas, danesas y francesas, una tercera parte de las alemanas y un 42% de las británicas trabajan a tiempo parcial. Además es un trabajo no siempre elegido, con limitadas posibilidades de ascenso y que sólo proporciona un salario de apoyo. Pero, para buena parte de las mujeres, ésta es la única manera de compaginar la vida familiar y la vida profesional en una sociedad en la que el tiempo de trabajo es demasiado largo

para todos y no hay suficientes guarderías para los niños. El movimiento de las mujeres de los Países Bajos comprendió rápidamente la situación y solicitó una jornada de 25 horas semanales para hombres y mujeres.

• Los trabajos atípicos y la especialización

Los trabajos atípicos son los precarios, los de una duración determinada. Son más las mujeres que los realizan que los varones. Esta circunstancia las hace más sensibles a la desocupación. Aparte de Dinamarca, país donde las mujeres desempleadas son el 11%, un poco más que los hombres. (8%) en la mayoría de los países de la Comunidad las mujeres son el 50% de los desocupados.

En Grecia la situación reviste mayor gravedad, ya que el 12,4% de las mujeres (4,8% de los hombres) está a la búsqueda de un empleo. En Italia, representan el 57,4% de los desocupados, mientras que sólo constituyen el 36,6% de la población activa ocupada.

La norma "a trabajo igual, igual salario" no se cumple. En la mayoría de los casos, las remuneraciones difieren en perjuicio de las mujeres, aunque las diferencias sean menores que hace veinte años. En Francia, durante este período, las diferencias se redujeron de un 40% a un 23%. En Portugal, el salario

medio de una mujer equivale a dos tercios del salario de un hombre. En Inglaterra las mujeres que trabajan a tiempo completo ganan cerca del 77% de lo que ganan los hombres en la misma situación.

Las mujeres trabajan, más frecuentemente que los hombres, en pequeñas empresas en las que no existe la posibilidad de sindicarse. También tienden a no pertenecer a un sindicato, con excepción de las danesas. En ese país, el 83% de las mujeres, frente al 86% de los hombres, forma parte de un sindicato, aunque muy pocas ocupan puestos de responsabilidad. Por ejemplo en el Reino Unido, país de fuerte sindicación, el 26% de las mujeres está afiliado a un sindicato frente al 47% de los hombres.

• La instrucción

Tanto los avances como los obstáculos deben relacionarse con el factor básico de evolución de las mujeres: el nivel de instrucción. Este elemento, que condiciona toda la actividad profesional ulterior ha tenido una evolución extremadamente importante en los últimos tiempos.

En la mayoría de los países de la Comunidad, las mujeres acceden en la misma medida que los hombres a la enseñanza superior. Se trata sin duda de uno de los más importantes fenómenos en la historia de las mujeres y de las sociedades europeas de

los últimos veinte años.

Merece destacarse el caso de Dinamarca, donde "solamente" el 44,5% de los estudiantes son mujeres. En Bélgica, España y Alemania representan el 50% de los estudiantes universitarios. Y en Francia, Portugal y el Reino Unido son mayoría.

Se nota un gran cambio, porque hasta antes de la última Guerra Mundial hace cincuenta años, el destino de las mujeres estaba determinado por el casamiento y las carreras eran de corta duración.

Hoy en día acuden masivamente a las universidades y adquieren unas calificaciones que les permiten trabajar y, sobre todo, obtener un empleo calificado. Así en España, con un índice global de actividad femenina especialmente bajo (inferior al 35%), el 80% de las tituladas universitarias ejerce una actividad profesional.

Según un estudio efectuado recientemente en Francia, las niñas superan actualmente a los niños en las cuatro etapas de la enseñanza. Más niñas que varones terminan la escuela primaria.

En el primer ciclo de la secundaria, menos chicas que chicos abandonan sus estudios. En el bachillerato, obtienen resultados ligeramente mejores que los chicos y tienen un índice de acceso a la Universidad más alto.

No obstante, no conviene tener una visión demasiado

idílica de esta progresión en la enseñanza superior. Las mujeres no siguen los mismos circuitos de estudio que los hombres, no eligen los más rentables en términos de salidas profesionales, salarios y poder. Aún hoy muchas más mujeres que hombres optan por seguir la carrera de literatura y, en términos más amplios, de ciencias humanas, en lugar de seguir estudios científicos y técnicos.

Según el estudio francés citado anteriormente, falta a las mujeres la combatividad necesaria para inclinarse por una carrera de prestigio; esto refleja una educación diferente, aún en nuestros días, de uno y otro sexo.

Pero en este punto también se observa una cierta evolución. En 1976, Francia contaba sólo con un 9% de licenciadas en escuelas de ingeniería, hoy cuenta con un 21%.

En la mayor parte de los países de la Comunidad se están realizando grandes esfuerzos para animar a las mujeres a que cursen estudios científicos y técnicos, único medio para lograr a largo plazo una verdadera integración laboral, que traerá consigo una nueva manera de concebir el trabajo, la carrera, etcétera.

Las relaciones entre el tiempo dedicado al trabajo y el dedicado a la familia tienden a ser más equilibradas y eso se debe a los cambios que se han producido en la vida privada influenciados por los cambios en la vida profesional.

Aunque las mujeres siguen responsabilizándose por el cuidado de la familia, el trabajo remunerado no les permite tener más que uno o dos hijos, habiendo pasado de un promedio de 2,83 en 1970 a uno de 1,63 en 1987. □